

**ELIGE  
TU PROPIA  
AVENTURA**

Tú eres el protagonista  
de esta historia, elige entre  
40 soluciones distintas.

# TU CLAVE ES JONAS

EDWARD PACKARD - PAUL GRANGER



Eres un inteligente espía norteamericano. Tu nombre en clave es Jonás. En misión especial en la isla Deception, frente a la costa de Groenlandia, descubres un secreto de importancia mundial. Pero —por razones que entenderás cuando leas la historia— puede resultar peligroso revelar este secreto a alguien.

¿Qué harás? Si decides mantener tu lealtad hacia el Gobierno de los Estados Unidos y contárselo, pasa a 88. Si decides ser precavido y guardarte el secreto para ti, pasa a 89.

¿Qué es lo que pasa después? Todo dependerá de tu elección. ¿Cómo termina la historia? Sólo tú lo puedes averiguar.

Lo mejor de todo es que puedes leerla y releerla tantas veces como quieras y vivir no una, sino muchas aventuras increíbles.

# 1

Te encuentras seis pisos por debajo de los jardines de la Casa Blanca, recostado en el gran sillón de cuero rojo de la oficina de J. J. Obbard, director del Grupo Especial de Inteligencia (GEI). Este, sentado tras su escritorio de roble macizo, te observa con sus gafas de montura de acero, mientras golpea su pipa negra contra el borde de un cenicero de cristal.

—¿Has oído alguna vez el sonido que emiten las ballenas gibosas? —te pregunta Obbard—. Es como la música de órgano: bello y extraño.

—¡Vaya! —contestas.

Obbard toma una carta de su escritorio.

—Del doctor Claude DuMont, de Boston, al Presidente de los Estados Unidos.

Sr. Presidente:

Mientras rastreábamos, el mes pasado, ballenas gibosas cerca de las Bermudas, grabamos unos sonidos que desconocíamos totalmente.

Las ballenas tienen un secreto y ese nuevo sonido que emiten es la clave. Estamos analizándolo con nuestras computadoras. Le informaré de los resultados lo antes posible.

Atentamente  
Claude DuMont

Director,  
Centro de Estudio Marinos

—Si eso es cierto —dice Obbard—, es importante que averigüemos el significado de esos sonidos antes que nadie. En primer lugar, nos ayudará a descubrir dónde se esconden las ballenas cuando desaparecen.

—¿Qué quiere usted decir?

Obbard mordisquea su pipa antes de responder.

En una época en que debería haber montones de ballenas gibosas junto a las costas de Groenlandia, donde emigran en verano, parece que desaparecen. Es un verdadero misterio, teniendo en cuenta que no pueden permanecer sumergidas más de treinta minutos.

—¿Quiere que vaya a Boston y hable con DuMont?

Obbard fija sus ojos en ti mientras enciende la pipa.

—Me temo que tu tarea vaya a ser más difícil —contesta—. No tenemos noticias de DuMont desde hace treinta y seis horas. Creemos que ha sido secuestrado por agentes de la KGB a las órdenes de alguien conocido por «Ojo Doble».

Obbard te pasa una carpeta. La abres y lees el informe. Anteayer, DuMont vio al profesor Hans Klein, quien accedió a colaborar en la preparación del programa para el estudio de los nuevos sonidos de las ballenas mediante computadora. Tras esta entrevista, DuMont dijo a Klein que se marchaba directamente a su casa. No se ha sabido nada más de él.

—Tienes reserva en el primer vuelo a Boston —dice Obbard, mientras dejas la carpeta sobre la mesa—. Hay un helicóptero preparado para llevarte al aeropuerto. Encuentra a DuMont y la grabación de los sonidos de las ballenas. Tu misión es de la máxima prioridad; tu nombre en clave, es Jonás.

Una hora y veinte minutos después, aterrizas en el aeropuerto internacional Logan, de Boston. Sabes que el doctor

Hans Klein es un hombre decisivo en este asunto. Tal vez debieras hablar con él primero. Por otro lado, los científicos del Centro de Estudios Marinos han seguido los trabajos de DuMont muy de cerca. Es muy probable que dispongan de importante información referente a las ballenas.

**Si visitas al doctor Hans Klein, pasa a 4.**

**Si visitas el Centro de Estudios Marinos, pasa a 6.**

## 4

El doctor Klein te recibe en su casa de Cambridge, un edificio de ladrillo cubierto de hiedra sobre el río Charles. Una vez que te has identificado, te hace pasar a su despacho.

—DuMont estaba al borde de un gran descubrimiento —exclama, nada más sentaros Estábamos utilizando mi computadora para el análisis de los sonidos, pero sin él no puedo continuar. Con mucho gusto te pondré la grabación para que la oigas.

Antes de que puedas contestar, suena el teléfono. Klein descuelga el aparato y te hace señas para que te pongas.

—Es el señor Obbard. Llama desde Washington.

—Siento molestarte —dice Obbard pero esto puede ser importante. Hace una hora aterrizó en Halifax un Cessna 323. A bordo iba un agente de la KGB llamado Antón Roudnitska, que se hace pasar por hombre de negocios. Le hemos estado siguiendo y hemos comprobado que va tras la pista de DuMont. A su llegada al aeropuerto le estaban esperando para conducirlo a una casa en la costa. En una cala cercana hay fondeada una motora que Roudnitska utilizará, casi con toda seguridad, para llegar a un submarino ruso. Probablemente quieras ir allí de inmediato. Esto nos puede conducir hasta DuMont. Si te das prisa, puedes coger el avión de la tarde.



Si te quedas y pides a Klein que te deje oír la grabación, pasa a 7.

Si coges el primer avión a Halifax para seguir a Antón Roudnitska, pasa a 8.

Si vas a las oficinas del FBI de Boston para ver qué hay en sus archivos sobre el doctor DuMont, pasa a 9.

## 6

Tomas un taxi para ir al Centro, un edificio modesto de dos pisos junto al río Charles. Te recibe el director adjunto, quien te explica que, aunque las ballenas poseen una inteligencia muy desarrollada, no existe prueba alguna de que se comuniquen como lo hacen los seres humanos.

—El canto de las ballenas no es muy diferente al de los pájaros, aunque sí más prolongado —dice Miles Rueff, el director adjunto Al fin y al cabo, sus pulmones son mucho mayores.

Os interrumpe el teléfono. Es Paul McKim, adjunto al Presidente. Dice que éste ha recibido otra carta del doctor DuMont, pero que no la ha podido leer, pues ha desaparecido misteriosamente.

—Es mejor que vuelvas cuanto antes —dice McKim.

—No ha dicho usted mi nombre —le contestas.

Se produce un silencio.

—Perdón, Jonás.

Comunicas al doctor Rueff que tienes que regresar a Washington, pero él te pide con insistencia que esperes un poco para hablar con la doctora Renata Carini, una científico italiana que debe llegar de un momento a otro.

—Ella conoce las actividades de los rusos —dice el doctor Rueff Merece la pena que te esperes y hables con ella.

**Si regresas inmediatamente a Washington, pasa a 12.**



**Si esperas para hablar con la doctora Carini, pasa a 14.**

## 7

—Me gustaría escuchar esa grabación.

El doctor Klein introduce la cinta en un magnetófono conectado a una computadora AIM660. Se empiezan a oír los melódicos sonidos de las ballenas. Klein levanta la mano.

—Escucha. Están a punto de empezar los nuevos sonidos. Se oye un clic y después silencio. Klein manipula insistentemente el aparato, se vuelve y te mira confundido—. Alguien los ha borrado —exclama—. No entiendo cómo lo han podido hacer. Esta habitación está cerrada con llave a todas horas. La única copia de que disponemos, aparte de ésta, se encuentra en el centro de cálculo. Vayamos al centro. Cuando Klein termina de hablar, suena el teléfono. Descuelga y te lo pasa.

—Jonás, aquí Jim Keegan del FBI. Washington. Don Taylor, agente del Servicio de Inteligencia británico, está malherido en el hospital de Provincetown. Alguien le obligó a salirse de la carretera. Tiene información importante sobre la grabación del canto de las ballenas. No puedo localizar a Obbard, pero te aconsejo que vayas allí en el avión de las cuatro. Es el último que sale hoy. Don Taylor puede tener la clave de todo, pero, por otro lado, una de las grabaciones ha sido borrada. Tal vez sea mejor que escuches la otra, aunque eso signifique perder el avión de Provincetown.

Si pides a Klein que te lleve al centro de cálculo, pasa a 16.

Si te vas inmediatamente a Provincetown, pasa a 17.

## 8

Te despides de Klein, tomas un taxi y te diriges al aeropuerto. Cuando llegues a Halifax, será de noche, así que tendrás que dormir en un hotel y alquilar un coche por la mañana para ir a casa de la costa.

Mientras esperas que anuncien tu vuelo, averiguas que se espera tormenta. La predicción para los próximos días es de fuertes vientos, olas de dos a tres metros... condiciones demasiado adversas para que Roudnitska pueda hacerse a la mar. Esto te da tiempo para llegar hasta él.

**Pasa a 10.**

## 9

Según los archivos de la oficina del FBI de Boston, DuMont goza de la estima y la confianza de su familia, amigos y colegas por igual. Aunque nadie albergaba la menor duda en cuanto a su lealtad a los Estados Unidos, todos estaban de acuerdo en que su mayor preocupación era la protección de las ballenas.

El colega más próximo a DuMont en el centro de Estudios Marinos era el profesor Harry Childers.

**Si decides hablar con el profesor Childers, pasa a 20.**

**Si decides hablar con la Señora DuMont, pasa a 22.**

## 10

Horas después, aterrizas en el aeropuerto de Halifax. Tras recoger tu equipaje, sales a la calle. La noche es fría y húmeda.

Mientras esperas un taxi para trasladarte al hotel Lord Dunbar, ves detenerse un Ford negro del que se baja una joven bien vestida que se dirige hacia ti.

—¿Jonás? —te hace un gesto invitándote a subir al coche.

Obbard debe de haberse puesto en contacto con la Oficina de Inteligencia canadiense para que te presten ayuda. Cuando vas a entrar en el coche, tu mirada se cruza con la del conductor. Es un hombre gordo con una gorra que casi le tapa los ojos. Te sonrío.



La mujer conoce tu nombre en clave, así que no hay ningún motivo para pensar que no esté de tu lado. Sin embargo, sospechas algo. Quizás estás empezando a ponerte nervioso dado el cariz que toma este asunto.

**Si subes al coche, pasa a 24.**

**Si te arrepientes y decides hacer unas cuantas preguntas antes de subir, pasa a 25.**